

RESEÑAS

M. DE UNAMUNO, *Amor y Pedagogía*, ed. de Bénédicte Vauthier, Biblioteca Nueva, Madrid 2002, pp. 535.

Después de cien años de su primera edición (1902-2002), se publica nuevamente la novela de Miguel de Unamuno: *Amor y Pedagogía*, por una perspicaz profesora de la Universidad Autónoma de Madrid, que he tenido la manera de conocer.

La profesora en su estudio introductivo (págs. 13.123), en el que centraré mi reseña e individuando en ello unos temas particulares más que otros (es decir los que más pueden referirse al ámbito filosófico), busca puntualizar lo que la crítica ha dicho sobre la novela en el curso de los años. A esa crítica, la autora acarra su personal y original tesis de lectura que quiere alargar luego a todas las otras novelas unamunianas: o sea que presenta una lectura en *clave irónica* de la novela y todo eso con una particular atención a la *forma literaria* de las novelas unamunianas, casi por nada profundizada como destaca mucha crítica. Esta crítica sin embargo, aunque mostrando el objeto de desarrollo de la investigación, nada ha dicho sobre el método, y Bénédicte cree poderlo encontrar por medio de M. Bajtín.

Bajtín, como subraya la autora, ha desarrollado estudios en el campo de la estilística teniendo en cuenta sobre todo dos aspectos: *forma y contenido* que van unidos por la *palabra*, entendida como fenómeno social y pues en el sentido más amplio del término. Ora si las lecturas de *Amor y Pedagogía* hasta ahora han subrayado el *contenido* más que la *forma*, Bénédicte quiere volver a la forma para destacar que en la novela de Unamuno no hay una *novela de tesis*, sino una *burla*, una *novela sumamente irónica*, cuyo efecto básico está en el hecho de que no se entiende biena cual sea el objetivo que en ella don Miguel se propone. *Efecto, no defecto*, que se busca de una manera conciente y que brota de una concepción irónica del mundo y que es

—según Bénédicte— por una parte socrática, por otra cervantina. Una lectura esta impulsada por una interpretación de Unamuno como escindido entre *contemplación e agonia*, entre *nadismo* e *utopismo* que no convence a los lectores del Unamuno político y tampoco a la autora del estudio.

Ora, si se quiere establecer el *credo interpretativo* en el que llegar al valor *artístico-ideológico* de la novela, Bénédicte afirma que por su parte quiere estar al *lado del lector, indagar en el taller de su elaboración artística*. Para eso, convencida de que Unamuno no es autor trágico, como cree mucha crítica en particular la filosófica, y más bien de acuerdo con Gomez Molleda en el hecho de que su obra está entre dos siglos, y constituye por eso una caja de resonancia de proyectos y corrientes culturales de aquel tiempo, la autora muestra, por medio de paralelos y consultas de textos muy precisas, como *Amor y Pedagogía* sea casi una relectura y continuación en clave irónica de la novela *La familia de León Roch* de B. Pérez Galdós, además que de *Minuta de un Testamento* de G. De Azcárate; novelas que expresan el krausismo, el krauso-institucionismo del tiempo, además que sus relaciones con la religión y el anti-clericalismo. Pero Bénédicte va más allá, porque cree que no se puede hablar de un contenido filosófico de las novelas de Unamuno y apoyándose por eso en unas afirmaciones del mismo don Miguel y adjuntando que no se entiende como él recurrió en las novelas a la *burla*, a un recurso discursivo tan poco recomendable «como es la ironía, y de un género tan difícil de interpretar como es la novela, si sólo quería filosofar» (p. 48).

Por lo que se refiere luego a la probable origen autobiográfica de la novela, afirma que si hay un personaje en la novela en el que se puede identificar don Miguel, este es don Fulgencio; eso no porque el personaje «sea un disfraz de Unamuno, sino porque don Fulgencio es el personaje orquesta que se hace portavoz de las ideas de tole-

rancia y convivencia defendidas por los krausistas y los krauso-institucionistas» (p. 63).

Lo que queremos destacar, al final de esta breve análisis del estudio de B. Vauthier, es que ello seguramente es un estudio original, que busca encontrar nuevas claves de lecturas a las novelas unamunianas. Y eso lo hace mostrando madurez de pensamiento, de análisis crítica, además que una docta utilización de la bibliografía, que conoce profundamente.

El que escribe sin embargo, acaso no exento de una distorsión que viene de sus estudios filosóficos sobre don Miguel, tienes unas dudas (¿como no podría no tenerlos un estudioso de Unamuno?) sobre las tesis de la autora.

Si en efecto se admite que Unamuno en la novela utilice a la *ironía* en sentido socrático y si por Sócrate la *ironía* es un método para descubrir la suatancial nulidad del saber ficticio y descubrir pues incluso la ignorancia que el hombre oculta a sí mismo, es decir aquella constituida por un *saber vacío*, ¿como se puede negar lo *trágico* que todo eso causa en su obra? Y como no asociar esta tragedia al momento histórico que por aquellos años Unamuno, España y Europa más en general, por medio de la difusión y afirmación de aquella cultura racionalista y positivista, de la que el mismo don Miguel se nutre por muchos años, y que destruyan la centralidad del hombre concreto en pro de una idea abstracta de ello —o sea en pro de la creación de un *saber vacío*, cual es el saber que no tiene como fin el ser concreto del hombre—, y debilitaban de tal manera la esencial *espiritualidad* de la cultura española?

Y afirmando el fundamento krausista y racio-positivista del Unamuno joven, ¿como eludir de pensar a *Amor y Pedagogía* como a una novela autobiográfica, una vez afirmada por el propio Unamuno la teoría de los *vos ex-futuros*? Es decir de todos aquellos *vos* que nos podríamos ser, aunque cada vez elegimos uno sólo entre ellos?

Y en eso hay que tener en cuenta de su concepción histórica del hombre, por la que el hombre es *pasado, presente* y tiene en sí el *porvenir*.

¿Como pues no pensar a los personajes de la novela cual expresión de las distintas épocas intelectuales de Unamuno, expresión de las distintas certezas culturales que ha vivido en su juventud y de las que también se puede decir que se quiera libertar propio por la ironía?

Ironía que me parece limitada a *Amor y Pedagogía*, ya que en *Niebla* se hay más una *búsqueda del ser*. Y para una lectura unitaria de la obra de Unamuno, incluso cuando se quiera dividir entre producción filosófica y literaria, después de la lectura de *Niebla*, por ejemplo, ¿como no pensar a la *Vida de don Quijote y Sancho*, o después de *Amor y Pedagogía* a los *Ensayos* de 1900, yo diría?

Con todo eso no quiero absolutamente rebajar el trabajo de investigación de Bénédicte Vauthier, que no hemos podido examinar por entero, y lo merece, ya que detrás de todo trabajo siempre hay un esfuerzo para la inteligibilidad, un esfuerzo de humanidad, un sacrificio que tiene que honrarse, porque constituye siempre un enriquecimiento. Y seguramente el estudio de Bénédicte está muy rico.

Además la edición está particularmente curada, pues que la autora recopila incluso el epistolario entre Unamuno y Santiago Valentí Camp (pp. 422-450), es decir el primer editor de la novela de don Miguel.

Las preguntas que he puesto son sólo las preguntas hechas a voz alta por un aficionado *estudiante* de Unamuno y, ¡quien sabe!, acaso también la expresión de una línea de investigación; seguramente la voluntad de un diálogo con la autora y la de provocar la curiosidad de un publico de lectores de Unamuno más amplio.

Carmine Luigi Ferraro
e-mail: carmineferraro@libero.it